

CELCIT. Dramática Latinoamericana 330

OFELIA

o La Madre Muerta

Marco Antonio de la Parra

PERSONAJES: M (3) / F (3-4)

OFELIA, muy delgada. Hermosa.

POLONIO, médico, su padre.

HAMLET, joven estudiante de medicina.

GERTRUDIS, la madre de Hamlet.

CLAUDIO, tío de Hamlet, médico psiquiatra.

LA MADRE MUERTA y/o

LA ESTRELLA DE CINE.

Una casa de blancos muros. Tal vez un hogar adinerado.

Una blanca mansión en el Caribe. Tal vez un hospital.

Una Clínica de desintoxicación.

Una piscina. O una bañera de hidroterapia.

Tal vez un arroyo. Palmeras.

La sensación de estar rodeado de acantilados.

Una nevera. Una mesa. Algunas sillas. Una cortina.

Todo blanco.

ESCENA 1.

Sobre una gran pantalla se ve el paisaje de un río tomado desde el curso de éste.

Como la mirada de un ahogado.

OFELIA (En off, con resonancia submarina): Aquí estoy, como en el cuadro del prerrafaelita, con los cabellos sueltos en el agua y las flores sobre el pecho, yacente, las piernas sueltas rozando las ramas, las raíces de los árboles que vienen a beber de este riachuelo sin importar si trae un muerto, una muerta, yo, aquí, desfallecida, en unos minutos más no sabré dónde estoy, todo se borrará, sólo entonces, quizás tendré el alivio, muerta ya, al fin, tras tantos intentos, el cuerpo más liviano que nunca, el alma más liviana que nunca, aguardando ser lanzada al mar o macerada hasta convertirme en pan, atascada bajo un tronco, habitada por las vidas submarinas, devuelta a la tierra a través del agua. Aquí estoy, yo, Ofelia fallecida mientras me buscan por todos sitios, desesperados. Mi padre es tan ruidoso, la gente es tan ruidosa, yo misma he sido a veces tan ruidosa.

VOCES (en off, de diversos sitios de la superficie, muy lejanas, angustiadas):
¡Ofelia! ¡Ofelia! ¡Ofelia!

OFELIA (siempre en off, con una extraña serenidad): Me buscan, no me dejarán morir tranquila. Ni siquiera la muerte me permiten. Mi padre. Ya voy. Ya vuelvo. Ya. No me dejan encontrarme con mi madre. No, la busco y no está. Es como un muro, la muerte un jardín. Otro. Tal vez no haya nadie, tal vez ella esté y me llame, también.

VOCES: ¡Ofelia!

OFELIA (off): Ofelia no tiene derecho siquiera a elegir el minuto de su partida. Ni las flores ni el río ni la cabellera flotando como en el cuadro del prerrafaelita. Aquí vengo.

Los gritos siguen. La escena en el filme cambia al techo de una piscina interior. Un gran golpe de agua y se ilumina la escena donde hay una piscina -o una bañera

de hidroterapia- de la cual viene saliendo OFELIA, una muchacha muy delgada.

Entra POLONIO, su padre, ajustándose una y otra vez los botones de la chaqueta, la corbata, los puños de la camisa.

OFELIA se seca.

POLONIO: Ofelia...

Mira una mesa donde está servida una cena sin tocar, probablemente ya fría.

POLONIO: No has comido nada.

OFELIA: No.

POLONIO: ¿Cómo puedes...? Ofelia, está bien. No te forzaré. No tengo dominio sobre ti. Ninguno. (Triste) Nunca me has hecho caso. Nunca. Una sola cosa, una sola. ¿Me oyes, Ofelia? (Pausa) No te metas con él. No te metas con él, por favor. Sabes bien a qué me refiero. Me gusta que le gustes pero no dejes que te toque. Nunca he querido líos con el jefe. Ni menos con ella. ¡Menos ahora! (Un golpe de llanto se le frena en la garganta. Por un segundo se cubre la cara) Así que no te acerques a él. Háblale, sé coqueta, pero no lo metas a tu cama. Por favor. ¿Está claro?

OFELIA: No me interesa, padre.

POLONIO: ¿O ya te has metido a la cama con él?

OFELIA: No, padre.

POLONIO: La verdad.

OFELIA: La verdad.

Pausa.

POLONIO: Quizás cuantas cosas haces que no me entero. Dónde vas, con quién hablas, qué piensas.

Ofelia se pone un albornoz, se peina. Tal vez se pone unas gafas de sol. Polonio la contempla.

POLONIO: Estás muy delgada.

Ofelia estalla.

OFELIA: ¡Quedamos en no hablar de eso!

POLONIO: Basta mirarte.

OFELIA: No lo veo. No es cierto. No tienes idea. Te gustaría que engordara, que me llenara de bolsas de grasa, que me corrompiera en tetas y culo...

POLONIO: Ofelia...

OFELIA: No he comido. No voy a comer. Esa comida puede ser perfectamente de ayer.

POLONIO: Come, por favor. Algo, lo que sea.

Ofelia lo mira.

OFELIA: Quieres envenenarme.

POLONIO: Estás loca.

OFELIA: Quieres que me contagie con toda la enfermedad de esta casa.

POLONIO: Quiero que seas feliz.

OFELIA: Supongo que ese es el destino de los padres y las hijas. Disentir sobre el tipo de felicidad al que se postula.

POLONIO: Tu madre se moriría de verte.

OFELIA: ¿Me parezco a ella?

POLONIO: Como dos gotas de agua.

OFELIA: Nunca me hablas de ella.

POLONIO: Ofelia...

OFELIA: No me hables de ella. Ya es tarde. Demasiado tarde.

Ella sale. Se esconde. Escucha. Entra GERTRUDIS.

POLONIO: Siempre se va. Siempre es así. Siempre parte.

GERTRUDIS: ¿No come?

POLONIO: Nada.

GERTRUDIS: ¿Desde cuándo?

POLONIO: No lo sé.

GERTRUDIS: Desde que la muerte entró en esta casa. Todos hemos cambiado.

POLONIO: ¿Cuándo llega su hijo?

GERTRUDIS: Esta tarde. ¿Qué han dicho los médicos?

POLONIO: Que es grave.

Salen. OFELIA emerge de su escondite.

OFELIA: Los médicos siempre tienen algo que decir. No entienden nada de lo que aquí sucede. Ese es el problema de las clínicas. Hay demasiados médicos. ¿No saben que un fantasma viene a verme? No sé quién es pero me visita. Mi madre, la supongo, malherida. Mi padre, médico también, cómo no, le daba morfina para aliviarla. ¿No fuiste muy lejos con tus drogas? ¿Polonio? ¿Polonio?

Abre el refrigerador. Come aceleradamente.

Entra HAMLET. OFELIA esconde todo trazo de comida.

HAMLET: ¿Qué hay, Ofelia?

OFELIA: ¿Tú? ¿No han dicho que llegas esta tarde?

HAMLET: Quería darte una sorpresa.

OFELIA: ¿Y si yo no quiero recibirla? ¿Si estoy cansada de sorpresas? No te acerques que mi cuerpo te está prohibido.

HAMLET: No me rechaces. Estoy cansado y sigo virgen.

OFELIA: No me hagas reír. Tu padre puso en tu cama las mujeres que quisiste.

HAMLET: Las que él quiso ponerme y yo no quise recibir.

OFELIA: ¿No te duele su muerte?

HAMLET: ¿Me duele? Nunca lo ví. Lo único que hizo fue darme instrucciones. ¿Por qué no vienes a mi lado?

OFELIA: Prefiero el agua.

HAMLET: ¡Ofelia!

OFELIA: Moriré en ella. Ahora mismo, si es preciso. ¿No has visto el cuadro de Rosetti?

Ella se sumerge. Hamlet grita, horrorizado.

HAMLET: ¡Socorro!

ESCENA 2.

GERTRUDIS y POLONIO.

POLONIO: Siempre es así. No sé qué hacer. Cada vez es peor. Nunca se recuperó de la muerte de su madre.

GERTRUDIS: No me gusta verla triste. ¿Come?

POLONIO: No lo sé. Delante mío no prueba bocado. Pero vacía la nevera, me consta. No sé si lo arroja a los perros. No sé si acaso duerme. Se encierra, casi no me habla.

GERTRUDIS: ¿La han examinado?

POLONIO: ¿Se niega?

GERTRUDIS: ¿Quieres que mi cuñado hable con ella?

POLONIO: No lo aceptaría. Huele a los psiquiatras como a incendios.

GERTRUDIS: Deja que le hablemos. Permítenos intentarlo. Pobrecilla... La conozco desde niña...

POLONIO: Si usted hace algo por ella, no sabría cuan inmensa sería mi gratitud. Piénselo, perdí a mi mujer y ahora... perderla a ella...

GERTRUDIS: ¿Y Laertes?

POLONIO: Estudia.

GERTRUDIS: ¿Sabe lo que está pasando?

POLONIO: Se lo oculto.

GERTRUDIS: Doloroso trabajo de padre mantener dos historias paralelas.

POLONIO: Agotador. ¿Hará algo por mí?

GERTRUDIS: Hablaré con Claudio.

POLONIO: A sus pies me postro.

GERTRUDIS: No dejes tu consulta, no dejes tus pacientes, no descuides el oficio, es lo único que importa.

Sale. Entra HAMLET.

HAMLET: Madre...

GERTRUDIS: Qué alegría verte.

HAMLET: Lo dices más me es difícil creerte.

GERTRUDIS: ¿Basta que llegues y ya eres cruel?

HAMLET: ¿Extrañas a mi padre?

GERTRUDIS: Como a un dios ausente.

HAMLET: Si es así, nunca fuiste muy creyente.

GERTRUDIS: Estás siendo grosero con tu madre.

HAMLET: Eso ya no importa. Qué joven no es hoy insolente con sus antepasados. ¿Hay alguien acaso que respete la memoria de su nombre? Ofelia, quizás, que solamente habla de su madre...

GERTRUDIS: Espero que no la hayas visto.

HAMLET: No.

GERTRUDIS: Además que no me gusta para ti ni para nadie.

HAMLET: No me decías eso hace años, cuando jóvenes.

GERTRUDIS: Está loca. Hay que internarla.

HAMLET: ¿Eso piensas?

GERTRUDIS: Arruina nuestra reputación. O se mudan o la internan. ¿La has visto por los pasillos de la Clínica? Imperdonable. Le habla a los enfermos de envenenamientos y catástrofes. Eso no es bueno para nadie.

La ESTRELLA DE CINE arrastra su silla de ruedas. Con gafas, de incógnito.

HAMLET: ¿Y si tiene cura?

GERTRUDIS: Mientras Polonio no le dé un par de azotes seguirá siendo una criatura malcriada.

HAMLET: Necesito dinero.

GERTRUDIS: ¿Más? Gastas como un noble en el exilio. Habla con Polonio.

HAMLET: ¿Y mi tío?

GERTRUDIS: Bien, gracias.

HAMLET: Ofelia dice que este lugar apesta.

GERTRUDIS: Te dije que no hablaras con ella.

HAMLET: Creo que tiene razón.

Sale.

GERTRUDIS: Claudio...

CLAUDIO aparece detrás de un biombo.

GERTRUDIS: Me preocupa Ofelia.

CLAUDIO: A todos.

GERTRUDIS: Quiero que la veas.

CLAUDIO: Lo haré.

GERTRUDIS: Sin escándalo. Examínala.

CLAUDIO: Lo haré.

Se miran. Lentos. Cómplices. Salen.

Emerge OFELIA. Húmeda, empapada, deja una estela de agua a su paso.

OFELIA: Este palacio apesta. A pecado, a culpa, a adulterio. ¿Dónde estás, madre mía? ¿Madre? ¿Madre?

Abre la nevera y come.

Al fondo se ve LA MADRE MUERTA yaciendo sobre un lecho.

Blanco.

ESCENA 3.

CLAUDIO y OFELIA.

CLAUDIO: ¿Desde cuándo que no quieres comer?

OFELIA: ¿A qué debo su interés en mi dieta?

CLAUDIO: Es el interés de todos. Digamos que es el misterio de verte lozana sin probar alimento alguno.

OFELIA: Eso usted no lo sabe.

CLAUDIO: Oigo lo que dicen.

OFELIA: Oye bien, pero tampoco ellos saben si como.

CLAUDIO: ¿Comes entonces?

OFELIA: Si no comiera moriría, pero confieso que me gustaría intentarlo.

CLAUDIO: ¿Morir?

OFELIA: Vivir sin comer.

CLAUDIO: ¿Por qué?

OFELIA: ¿Por qué? Porque en cuanto siento que engordo muero y me siento deforme y maltrecha. Pero sobre todo porque todo lo que aquí se prepara está contaminado ¿Lo sabía? No hay nada en esta casa que no esté manchado. Y yo no tocaré nunca más lo impuro.

CLAUDIO: ¿Por qué sientes que esta casa está... manchada?

OFELIA: De muerte.... de sangre... de deseo... ¿No ha visto usted sus propios ojos? ¿No deseó usted nunca la muerte de su hermano?

CLAUDIO: No me trates de usted, soy tu tío.

OFELIA: No, no es mi tío. Su hermano tampoco lo era. Nos han dejado crecer acá... no sé... porque la Clínica es enorme y mi padre la administra pero ya no creo en él ¿Me entiende? Mató a mi madre o la dejó morir o no estuvo cuándo debió estar... dejó partir a mi hermano... Yo lo que creo es que me desea...

CLAUDIO: ¿Cómo puedes pensar eso?

OFELIA: No se haga el tonto. Usted lo sabe. Tal como usted quiso matar a su hermano y acostarse con su cuñada, mi padre quiere poseerme aunque no lo acepte ni lo diga... e incluso lo niegue.

CLAUDIO: ¿Desde cuándo piensas así?

OFELIA: Desde que sangré por primera vez, desde que murió mi madre, desde que ví morir a tu hermano.

CLAUDIO: ¿Por qué me tuteas?

OFELIA: ¿No querías que lo hiciera? ¿No querías también que no te mirase como el viejo tío sino como alguien apetecible y poderoso? Lo estoy haciendo.. ahora... ¿No es tu oportunidad?

CLAUDIO: Tratas de confundirme.

OFELIA: Siempre fuiste así. Lo son todos. Están llenos de lujuria. ¿No fue esa la razón del crimen? ¿Por qué mataron a tu hermano?

CLAUDIO: Creo que esto es mucho peor de lo que pensé.

OFELIA: Lo es, sin duda. Todo está peor que lo pensable. Tanto que ya no se puede pensar. Como la comida ya no es comestible sino apenas vomitable. Sólo el mar es tolerante, el río, la piscina. En mi cabeza las cosas dan vueltas, confundidas. Veo a mi madre muerta y a mi tío, dormido para siempre, mal herido. Y a ustedes, los amantes, fingiendo estar sumamente afectados por los acontecimientos.

CLAUDIO: ¿No sabes que estás en peligro?

OFELIA: Claro que sí. Y por eso me protejo. Sé que me desean y que me odian. Extraña situación. Una sola cosa. Yo, pobre cosa. Y tantos sentimientos antagónicos. Quieren abrir mis piernas y mi boca. Cierro ambas. Desde ahora. Muda.

CLAUDIO: ¿Escuchas voces?

Ella no contesta.

CLAUDIO: ¿Ves imágenes? ¿Angeles, demonios?

Ella no contesta.

CLAUDIO: ¿Has tenido ataques? ¿Pesadillas?

Ella no contesta.

CLAUDIO: ¿Dolores de cabeza? ¿Extrañas sensaciones en el cuerpo?

Ella no contesta.

CLAUDIO: Ponte de pie.

Ella lo hace.

CLAUDIO: Camina de allá para acá.

Ella lo hace.

CLAUDIO: Levanta las manos hacia adelante y cierra los ojos. Los talones juntos.

Ella lo hace.

CLAUDIO: Levanta los brazos y gira las manos como si estuvieras rotando una manzana.

Ella lo hace.

CLAUDIO: Abre los ojos y mírame. Con tu índice toca mi nariz y la tuya. Rápido. Ahora el índice de una mano y luego el de la otra. Rápido.

Ella lo hace.

CLAUDIO: Dame tu mano.

Busca un reflejo en su palma.

CLAUDIO: La otra.

Lo mismo.

CLAUDIO: Dí: "33 artilleros de artillería".

Ella no contesta.

CLAUDIO: "Rápido corren los carros del ferrocarril".

Ella no contesta.

CLAUDIO suspira.

CLAUDIO: Está bien. Lo que tú quieras. Siempre fuiste obstinada.

Sale.

OFELIA: No he descuidado mis estudios. No he descuidado mis cabellos ni mi ropa. No estoy loca. Solamente cautelosa. Aprendo mucho. En las noches leo ávidamente. Nado y me mantengo sana. Solamente que no quiero que me toque. No quiero que me maten. Aquí la muerte ha entrado por todas partes. Y yo lo sé. Y yo lo sé. Y yo lo sé.

Vuelve CLAUDIO.

CLAUDIO: Estarás muy orgullosa.

Ella no contesta.

CLAUDIO: ¿Qué quieres?

Ella no contesta.

CLAUDIO: ¿Qué quieres, Ofelia?

Ella no contesta.

CLAUDIO: ¿Qué pretendes, Ofelia?

Ella no contesta. Se escucha el pesado ruido de un cuerpo que cae al agua. Gritos de socorro.

ESCENA 4.

HAMLET y OFELIA

HAMLET: ¿Por qué lo haces? No, no te vayas. Cada vez que aparezco te lanzas al mar. ¿No sabes lo que dicen de tí?. ¿No sabes que tu padre está desesperado? Mi madre quiere que te internen, que te lleven de aquí, lejos. Dice que estás loca. Yo sé que no estás loca. Yo sé que lo que tú quieres es otra cosa. Pero no lo dices. ¿Por qué no te vas conmigo? Lejos, muy lejos, a algún sitio tranquilo.

Dinero es lo único que nos queda. Es lo único que le queda a todo el mundo. Hay que gastarlo. Yo estoy estudiando como ganarlo. Y es tan fácil perderlo. Soy un buen partido. No te faltará nada. La muerte de mi padre me ha hecho rico. Soy un heredero. O tal vez yo también esté loco. Podría tener todo y sin embargo sólo quiero tenerte a ti. Me he resistido a tantas cosas. Sé que no lo crees. Ni yo lo creo. Nadie lo hace. Pero eres como una quimera y me gusta sentir que hay algo que se me resiste. Lo he probado casi todo y a todo he sobrevivido. Mis padres me pagaron tratamientos carísimos en clínicas más privadas que ésta. No se me nota nada fuera de cierto temblor de la mandíbula si estoy muy nervioso. Tú me pones muy nervioso. Me da miedo mirarte a los ojos. Estás tan extraña. Pienso a veces en comprarte un regalo y no sé cuál. Nunca sé qué te gustaría de verdad. Me haces sentir poca cosa, impotente, diminuto. Me derrotas. ¡Soy un príncipe! Cualquiera mujer se moriría por tenerme. ¿No me extrañas? ¿No piensas en mí? ¿No te gustaría que dentro tuyo yo te hiciera un hijo? ¿O simplemente entregarte a mi placer, el tuyo, uno solo? Sé muchas cosas que tú no sabes. Puedo enseñarte el lado oscuro de la vida. Vengo de vuelta. O la luz del día, si prefieres. ¿Qué te calma? ¿Con qué se sacia tu ansiedad o tu dolor o tu rabia o tu porfía? Mi padre ya está muerto, tu madre también. ¿Para qué seguir? No hablas, me canso. Volveré, mi madre no debe saber que te he visto. Ni tu padre. No digas una sola palabra. Por favor. Te amo.

La besa. Sale. Ella vomita profusamente.

OFELIA: ¿Madre? El me ama, madre.

LA MADRE MUERTA apaga la luz de su mesa de noche.

ESCENA 5.

CLAUDIO, GERTRUDIS y POLONIO.

GERTRUDIS: Ella no está bien, Polonio.

CLAUDIO: Está muy alterada. Confunde sus temores con deseos, confunde lo que sucede con lo que sueña. Cree que su cuerpo es esta casa, cree que todos vivimos dentro de su pesadilla.

GERTRUDIS: Cree que somos reyes de algún país nórdico y frío.

POLONIO: Es solo un mal momento.

GERTRUDIS: Claudio te habla como un profesional.

CLAUDIO: Se resiste a toda medida terapéutica. No acepta los fármacos ni el consejo. Me atrevería a decir que su pronóstico es reservado.

POLONIO se quiebra.

POLONIO: Es mi hija, lo único que tengo.

GERTRUDIS: Todos hemos sufrido en estos días.

POLONIO: No puedo creerlo, siempre fue la más brillante, lo es aún, bella, buena atleta, popular, cantaba, bailaba tan bien.

OFELIA baila y canta. Breve aparición.

CLAUDIO: No está demente, está loca, que es muy distinto. Su inteligencia está en impecables condiciones pero ya no está al servicio de la verdad sino de la mentira. ¿Me entiendes, Polonio?

POLONIO: Podría pero no quiero. Pueden decir que estoy loco también pero no lo acepto.

Entra OFELIA vestida de bañista olímpica. Hace gimnasia junto a la piscina.

GERTRUDIS: Mírenla.

POLONIO: Se ve joven y saludable.

CLAUDIO: Adelgaza cada día.

GERTRUDIS: La habita la muerte, Polonio. Hay que salvarla.

OFELIA se lanza al agua.

GERTRUDIS: Un día la encontraremos ahogada.

CLAUDIO: Como en el cuadro de Rosetti.

POLONIO: ¡Ofelia!

ESCENA 6.

Se escuchan gritos de una pareja. No se distingue que dicen. El hombre golpea a la mujer. Entra OFELIA.

HAMLET: No entres ahí, Ofelia.

OFELIA no hace caso y avanza. Ve la golpiza que el público intuye. Saca un cuchillo y amenaza al hombre. La golpiza se detiene. Suelta el cuchillo. Se deja caer sobre una silla. HAMLET prepara un vaso de bebida que ella rechaza. Huye. OFELIA regresa de inmediato.

OFELIA: ¿Cómo salgo de aquí?

HAMLET: Yo te guiaré.

La toma del brazo. Forcejean.

OFELIA: No, tú no.

HAMLET: Está durmiendo.

OFELIA: ¿Quién?

HAMLET: Tu madre. Está durmiendo.

OFELIA: ¿Dónde?

Al fondo, duerme una mujer.

OFELIA: ¿No hay una iglesia en este edificio? ¿No hay una sola capilla? ¿Una cruz?

HAMLET no responde. OFELIA avanza hacia la cama. Se tiende junto a la mujer. Parece orar en silencio. HAMLET se esfuma. La mujer se da vuelta y comienza a delirar. No se entiende lo que dice. OFELIA se angustia.

OFELIA: ¿Qué pasa? Mamá... ¿Qué pasa? Mamita... Mamita...

Entra POLONIO con la jeringa en un riñón de loza. La pone junto a la cama.

OFELIA solloza.

OFELIA: ¿Por qué Dios no me habla?

Un rayo de luz del cielo cae sobre ella.

OFELIA: ¿Por qué no me llevas?

POLONIO ha terminado de inyectar la morfina.

OFELIA: Padre... ¿por qué nos has abandonado?

POLONIO sale.

OFELIA: La cruz. debería ofrecer mi cuerpo en sacrificio.

Dibuja heridas en sus manos y pies. En su costado. Lápiz rojo. Se extiende crucificada. Mantiene la posición.

Clavado del ángel. Al agua.

Tal vez ella. Tal vez otra.

Al fondo pasa la famosa Estrella de Cine en silla de ruedas, con gafas oscuras, de incógnito.

ESCENA 7.

POLONIO se sienta al piano. GERTRUDIS, CLAUDIO y HAMLET en el público. LA ESTRELLA DE CINE también, gozosa, aunque se dormirá durante la canción, agotada por el tratamiento.

OFELIA coloca un atril. Sonriente. Como una niña de primera comunión.

POLONIO da los primeros acordes.

OFELIA canta.

OFELIA: Esta es la historia / de días felices / Todos muy juntos/ mirando el mar / Soplan los vientos / más tibios del alma/ y el corazón/ es como un panal / La vida es tan bella / que no existe la muerte / La muerte se ha ido / al mar a nadar / Tan sólo hay ángeles / en esta morada / Tan sólo hay ballenas / en en el ventanal / No pido clemencia / prefiero morir / No quiero perdón / sólo frenesí / Mi madre está muerta / No tiene sentido / seguir preguntando / si volverá aquí.

Aplausos. Sonrientes. Se levantan apoyándose entre ellos. Como si todos estuvieran muy enfermos. POLONIO besa a OFELIA.

POLONIO (al público): Es mi hija.

Como una foto familiar.

ESCENA 8.

OFELIA con el cuchillo en la mano avanza por el escenario. POLONIO y CLAUDIO.

CLAUDIO: Vendrán esta misma tarde.

POLONIO: Ayer comió un poco.

CLAUDIO: Hemos conseguido una buena habitación. Es un buen lugar.

POLONIO: Es cierto que vomitó pero comió.

CLAUDIO: No es tan lindo, claro, esta playa es única, como aquí no hay nada pero será agradable.

POLONIO: Algo le tiene que quedar. Es cierto que se agita, tiene pesadillas, pero es una buena niña.

CLAUDIO: Y no es tan caro, tampoco. Te ayudaremos. El doctor Costamagna es una eminencia. Un hombre de toda nuestra confianza.

POLONIO: No sé qué hacer.

CLAUDIO: Le pondrán un suero hiperproteico. Engordará poco a poco. En un mes casi no la reconocerás.

POLONIO: Yo siempre la quise tanto. La cuidé especialmente. Vivimos momentos tan difíciles.

CLAUDIO: De pronto recuperará el conocimiento y dirá ¿dónde he estado? ¿cómo llegué tan lejos?

POLONIO: Estaba deshecha cuando encontró a su madre muerta. Yo no tuve la culpa.

CLAUDIO: Nos dará las gracias, satisfecha por haberla salvado.

POLONIO: Yo no tuve la culpa. Yo no sabía que hacer. Ella sufría tanto. Me pedía, por favor, amor mío, última vez, me decía.

CLAUDIO: Se reintegrará a la Universidad. Se casará. Te dará nietos.

POLONIO: Yo le creía. Pero no debí creerle. Lo hacía a escondidas. Yo sabía pero no ocultaba las jeringas. Habría sido tan fácil.

CLAUDIO: Vendrán esta misma tarde. Ya llegan. En cualquier momento.

POLONIO: Se lo he explicado muchas veces. Llevaba la muerte dentro. Y la muerte es contagiosa.

CLAUDIO: Son gente preparada. No hay nada que temer.

Suenan sirenas de ambulancias a lo lejos. OFELIA ha desaparecido por el otro costado.

POLONIO: No quiero que sufra. Eso nada más. No quiero que sufra.

CLAUDIO: Al final no se acordará de nada.

POLONIO: No quiero que sufra.

CLAUDIO: Después del pinchazo no sentirá nada.

POLONIO: No quiero que sufra.

CLAUDIO: Silencio, sueño, el cuerpo pesado.

POLONIO: No quiero que sufra.

CLAUDIO: Cerrará los ojos, super tranquila.

POLONIO: No quiero que sufra.

ESCENA 9.

OFELIA con camisa de fuerza. HAMLET.

OFELIA: ¿Estás contento? No se tiene derecho a estar muda. No se puede soñar sueños que no estén permitidos. No se puede pensar lo que nadie se atreve a pensar. No les puedo decir en la cara lo que saben que sé y ellos no quieren saber y se hacen los que no saben pero bien que lo saben y la mejor prueba es esta. ¿Lo saben o no lo saben, mi querido Hamlet?

HAMLET: Yo puedo soltarte.

OFELIA: No me toques. ¿No te das cuenta que si me tocas te enchaquetarán a ti? Basta con una loca en esta Clínica. ¿Por qué estudiaste Medicina? ¿Por qué mejor no escogiste algo menos noble y menos poderoso? Todos sois médicos. ¿Qué hacen aquí? ¿O creen que no me doy cuenta como en este sitio sólo se satisfacen los deseos de la alta aristocracia?

HAMLET: Quiero ser cirujano plástico.

OFELIA: La superficie, la máscara.

HAMLET: Es un arte.

OFELIA: Todas las artes se corrompen en manos de los hombres. En cuanto tocas una pieza musical ya está corrompida. En cuanto cantas.

Canta. Brevemente.

OFELIA: Ya no es la música que se escribió. Ya dejó de serla al escribirse. La destruyo realizándola. Sólo podría ser si yo desapareciese al cantarla.

Canta la misma melodía. Breve.

OFELIA: Debería morir tras cantar. Darle toda mi vida y ahí, quizás, ahí podríamos decir que el arte, ese pedazo de arte, fue puro... pero lo he corrompido. Me he quedado con la vida. Se la he quitado. Me he alimentado de esa música. ¿No te da horror pensar que bebes la sangre del artista? Todo lo que sale de nosotros es excremento. Excremento emocional al fin, pero excremento. Por eso no ingiero nada. Todo dentro mío se corrompe en sangre, mocos, caca. ¿Mueres cuando operas? Tal vez eso podría salvarte.

HAMLET: Te voy a desatar.

OFELIA: No lo hagas. Me han maniatado para dejarme así. ¿Creen acaso que me engañan? Quieren que intente fugarme para así dispararme por la espalda. Los siento preparar los puñales. Escucha...

Canta, de nuevo, la misma melodía.

OFELIA: No hay remedio. Todo está lleno de muerte. La vida entera es una pérdida de tiempo. Ven, vamos, bésame.

HAMLET: ¿Qué estás diciendo?

OFELIA: Aprovechate de mí. Cógeme, bésame. Por lo menos eso, bésame. De una vez por todas, ¿tan cobarde eres? No te arrancaré la lengua de un mordisco. Simplemente te besaré. Ven, vamos.

HAMLET: Estás loca...

OFELIA: Que decepción. Me has mirado toda la vida con ojos de carnero degollado y te ofrezco mi boca y la rechazas. Ven, bésame.

HAMLET: Yo te amo...

OFELIA: Yo no. Vamos, bésame.

HAMLET: No, así no... Siento tu rabia... No siento tu deseo...

OFELIA: ¡Cálmalo entonces! ¡Dame ese amor que tanto hablas! ¡Tan lleno de vida! ¡Hazme sentir que valgo la pena! (Angustiada. Llorando) Bésame. Te lo pido por favor, bésame.

HAMLET: ¿Y si viene tu padre?

OFELIA: ¡Hamlet! ¡Por favor!

HAMLET: Pero...

OFELIA (desgarrada): Me muero...

HAMLET avanza muy asustado y la besa. Es largo y dulce y lánguido. Se separan. OFELIA está recompuesta y fría.

HAMLET: ¿Cómo estás? ¿Qué te ha parecido?

OFELIA: Húmedo.

HAMLET: No me amas.

OFELIA: No. Pero es mejor que comer beber de ti. Te lo confieso, si debo vivir aliméntame de besos. No engordan.

HAMLET (ilusionado): Entonces... ¿me amas?

OFELIA: No mientras estés lleno de crímenes. No mientras estés lleno de deudas.

HAMLET: ¿De qué hablas?

OFELIA: ¿No entiendes por qué murió tu padre? ¿No es raro encontrarlo sobre la mesa de cirugía, con el vientre abierto, fallecido?

HAMLET: No fue así. Fue un accidente.

OFELIA: ¿No sabes cómo odiaba Claudio tu tío a tu padre? ¿Cómo se han deseado con Gertrudis? ¿Cómo esperan solamente el paso del tiempo y el olvido para hacer público su concubinato?

HAMLET: Eso es falso.

OFELIA: Ve donde tu madre y pregúntaselo. Ve donde tu madre e indaga.

HAMLET sale. Angustiado, perturbado. En parte huye.

OFELIA: Quieren matarme.

Saborea.

OFELIA: Bellos tus besos, Hamlet, podría amarte con locura.

Llora amargamente.

OFELIA: ¡Podría amarte tanto!

ESCENA 10.

CLAUDIO y GERTRUDIS en la recámara de ella.

CLAUDIO: Lo sabe.

GERTRUDIS: No puede saberlo.

CLAUDIO: Se lo dice a todo el mundo.

GERTRUDIS: ¿Lee acaso el pensamiento? ¿Tal vez la locura la haya puesto en la pista? Hay quienes se tornan más sensibles, huelen la sangre bajo las alfombras, leen las huellas de la piel en las uñas.

CLAUDIO: O es que tú hablas en sueños.

GERTRUDIS: No hablo en sueños.

CLAUDIO: Lo haces. Te he oído. Mi hermano me lo decía.

GERTRUDIS: No lo nombres.

CLAUDIO: Ella lo nombra. Dice que lo ve.

GERTRUDIS: Absurdo. Está muerto y enterrado. Con honores. Hay un busto en su memoria en la antesala. Ve visiones. ¿Qué clase de enfermeros contrataste?

CLAUDIO: Se negaron a llevarla. Dicen haber sucumbido a su belleza.

GERTRUDIS: ¡Que cursilería!

CLAUDIO: Se limitaron a ponerle la camisa de fuerza. Se limitaron a olvidarla. Se negaron a recibir su propina.

GERTRUDIS: ¿Tendré que matarla con mis propias manos?

CLAUDIO: ¡En esta casa no se cometerá ningún otro crimen!

GERTRUDIS: Ya se cometió uno, ya se cometió el primero. El resto son solo consecuencias. ¿Puedes dormir acaso tranquilo? ¿Qué tomas? ¿Zopiclona, temazepam, tioridazina?

CLAUDIO: No empieces.

GERTRUDIS: La entiendo. Hay dolores que solamente calma la Morfina.

CLAUDIO: ¡Gertrudis!

GERTRUDIS: ¿Hay Demerol?

CLAUDIO: Por favor, no lo hagas...

GERTRUDIS: Envidio tu fortaleza... Polonio me ayudará, es dulce, es débil.

CLAUDIO: Gertrudis, te lo prohíbo.

GERTRUDIS: ¿Con qué fuerza? ¿Con la de tu enorme responsabilidad en lo acontecido? ¿Te doblegó también su belleza? Nos enamoramos. Hicimos el amor como perros en celo. Nos dolían los días como heridas. ¿Este es el fruto? Te lo advertí. Verla a ella me duele. Ella sufre por nosotros.

CLAUDIO: No digas tonterías. Por favor, cállate...

GERTRUDIS: ¿Qué vas a hacer? ¿Ponerme una inyección de cardiazol o llevarme al olvido eléctrico? Si muere en esta casa, moriré con ella.

CLAUDIO la abraza. La besa. GERTRUDIS exánime.

CLAUDIO: ¿Qué te pasa?

La sacude. Ella no se mueve. Como muerta.

CLAUDIO: ¿Gertrudis? ¡Gertrudis! ¡Polonio! ¡Por favor!

POLONIO aparece de atrás de una cortina.

CLAUDIO: ¿No se da cuenta cómo la pone su hija? ¿No puede poner punto final a esta horrible situación? ¡Polonio! ¡Le estoy hablando!

ESCENA 11.

OFELIA enchaquetada. HAMLET con un cuchillo empuñado.

OFELIA: Los veo todos los días. Los oigo. A mi madre muriendo. A mi padre dormido o llorando o dormido o llorando o dormido o llorando o dormido o llorando o dormido. Los oigo. Tu padre muerto. Tu tío. Tu madre. Si te acercaras más a mi cabeza los oirías. Ella le dice: lo sabe. El le dice: es imposible. Ella le dice: lo sabe. El le dice: no es posible. N'est pas possible. Oui, dice ella. Me duermo y los sigo oyendo. Mi madre en una casa de madera sobre el acantilado. Hay viento y llueve suavemente y tú me dices que no entre. Y no te obedezco y voy y veo a mi madre que la golpea mi padre y tomo ese cuchillo y les apunto y después me voy y entro a una iglesia de cartón donde no hay nadie, sólo tú y un cuchillo de madera y una escalera por la que subo hasta mi pieza y veo a mi madre enferma, dormida, enferma, dormida, enferma. Qué más da. Y me acuesto junto a ella. Y la escucho llorar. Toda la noche la escucho llorar. Ella dice: she knows that. El dice: n'est pas possible. Ella dice: she knows that. El dice: estás loca. Ni cagando. Jamás. Cómo se te ocurre. Quién te comió el coco. Imposible. Nunca. No. No. No. No. No.

HAMLET: Te voy a soltar.

OFELIA lo mira. Silencio.

OFELIA: ¿Para qué?

ESCENA 12.

La recámara de Gertrudis. POLONIO y GERTRUDIS.

POLONIO: Viene hacia acá. Han hablado. No ha habido manera de evitarlo. En sus ojos veo la turbulencia, el desatino. Solamente una mujer puede calmar la furia que otra mujer ha provocado. Solamente una madre puede hacer que un hijo deje de llorar. Hable con él y compruébelo. Ahora, así, sin miedo.

Se esconde tras la cortina.

Entra HAMLET con el cuchillo en una mano y la camisa de fuerza en la otra.

HAMLET: ¿Estás aquí?

GERTRUDIS: ¿Dónde podría estar?

HAMLET: En la cama con mi tío. ¿Dónde más? ¿Hay otro sitio posible para una viuda que el lecho de su cómplice?

GERTRUDIS: Has ofendido gravemente a vuestro padre, Hamlet.

HAMLET: Qué curioso, yo pienso que has sido tú la que has ofendido al mío.

GERTRUDIS: Vamos, vamos, respondéis con indolencia.

HAMLET: Siga, siga, Preguntáis con mordacidad.

GERTRUDIS: ¿Por qué ahora, Hamlet?

HAMLET: ¿De qué me hablas tú, madre?

GERTRUDIS: Hamlet, debes tener paciencia y escucharme...

HAMLET: ¿Escuchar? No hago otra cosa desde que he regresado a esta Casa de Locos. ¿Escuchar? ¿No es una proposición perversa cuando todo el mundo dice cosas diferentes?

GERTRUDIS: No puedes creer todo lo que oyes.

HAMLET: No, sólo lo que suena a cierto creo y por eso vengo.

GERTRUDIS: ¿Y ese cuchillo?

HAMLET: La he soltado.

GERTRUDIS: Mala hora.

HAMLET: ¿Para quién? Para mí no. Hemos hecho el amor. Soy suyo. Ya no hay vuelta.

GERTRUDIS: ¡Con un quintal de huesos! Estarás contaminado.

HAMLET: Y he comprendido todo.

GERTRUDIS: Si existe Dios que venga y nos ampare.

HAMLET: Pues no existe, por lo menos en este palacio de dolor, tan blanco como hipócrita.

GERTRUDIS: Nosotros no tocamos a tu padre.

HAMLET: Lo mandaron matar. Lo sé. No se ensuciaron las manos.

GERTRUDIS: Me pones histérica. ¿Puedes dejar de apuntarme con ese cuchillo?

HAMLET: Nunca te importé. Nunca me miraste. ¿Tendré que amenazarte para que me des un beso?

Pone el cuchillo en su garganta. Se acerca para besarla.

GERTRUDIS: ¿Qué haces?

HAMLET: Quererte... con todo el odio de los años...

GERTRUDIS: Me haces daño...

HAMLET: ¿Y el mío? ¿El que he tenido que vivir contigo?

GERTRUDIS: Hamlet... Sangro... ¡Socorro!

POLONIO se mueve.

HAMLET: ¿Quién está ahí tras la cortina? ¡Ratas!

La suelta.

HAMLET: ¿Has escondido a tu amante? ¡Qué bello vodevil! ¡Y yo que creía que esto era una tragedia!

Da una estocada sobre la blanca cortina que se llena de sangre.

HAMLET: Dios mío, cómo sangran los adúlteros...

GERTRUDIS: ¡Lo has asesinado!

HAMLET: ¿A quién? Decidme...

El cuerpo de POLONIO cae sobre el piso.

GERTRUDIS: Qué horror. La muerte es como una bola de nieve.

HAMLET (consternado): De fuego, dirás, de sangre caliente...

GERTRUDIS abraza el cuerpo agónico de POLONIO.

HAMLET: Yo no quería...

GERTRUDIS: Nadie quiere hacerlo... ¿Por qué no a ella? ¿Por qué no?

HAMLET: ¿Y dejarte con tu amante, sumergida en baños de revancha? ¿Permitirte el sueño dócil de la promiscuidad y a la lascivia? ¿Por qué?

GERTRUDIS: ¿De qué hablas? ¿De qué?

HAMLET: Vuelve a su cama. Que este muerto es tan sólo el primero.

GERTRUDIS: Insensato. Ofelia ni siquiera podrá perdonarte.

HAMLET arrastra el cuerpo de POLONIO.

HAMLET: A ella voy, tras su juicio. No le digas nada, Madre, por favor. Yo lo esconderé. Yo.

ESCENA 13.

OFELIA frente a una mesa repleta de manjares. LA MADRE MUERTA en una silla lejana, delirando, apenas audible.

OFELIA: Desde tu muerte que espero...

Entra POLONIO. Inquieto, a cambiarse la ropa llena de sangre. Parece estar con prisa por ir a otro sitio. No presta mucha atención a su hija. Entra y sale.

POLONIO: ¿Con quién hablas?

OFELIA: No hablo.

POLONIO: ¿Has comido algo?

OFELIA: No como.

POLONIO: Deberías acompañarme.

OFELIA: No salgo.

POLONIO: Deberías madurar de una buena vez por todas.

OFELIA: Casi no existo.

POLONIO: Te he tratado de entender. Te lo prometo. De pronto pierdo la paciencia.

OFELIA: No importa.

POLONIO: ¿Quieres que me sienta culpable? Tengo que viajar, llevo todos los contactos de la Clínica. Si no lo hiciera, no tendríamos para comer.

OFELIA: No como.

POLONIO: Estás igual que tu madre...

OFELIA: ¿No la oyes?

POLONIO: Está muerta.

OFELIA: De noche, de día, entre los muros.

POLONIO: ¿Esa? Es una estrella de cine. ¿No la reconoces? Es una cliente muy importante. Hoy traen a su amante. ¿No has oído hablar de ellos? ¿No viste sus películas? El ha hecho carrera política. Y estarán aquí. No debe saberlo nadie. Pero lo sabrán. Y nos dará un gran renombre.

OFELIA: ¿No la oyes?

POLONIO: Me voy. ¿Estoy bien? Deberías sentirte orgullosa de tu padre.

OFELIA: Es mi madre.

POLONIO: Me voy. Dame un beso.

Beso.

POLONIO: Estás tan flaca... Me preocupa... ¿No comes nada?

OFELIA: Nada.

POLONIO: ¿No te preocupa?

OFELIA: Nada.

POLONIO: ¿Qué quieres que te traiga?

OFELIA: Nada.

POLONIO: Unos chocolates, un perfume, un vestido, una muñeca.

OFELIA: Nada.

POLONIO: Unas gafas para el agua, un cuchillo, una botella de láudano.

OFELIA: Nada.

POLONIO: Una raqueta de tenis, turrón, mazapán, tu madre.

OFELIA: Nada.

LA ESTRELLA DE CINE, que es LA MADRE MUERTA, canta a lo lejos.

POLONIO: ¿No me odiarás?

OFELIA: Te mataría.

POLONIO sonrío. La besa. Sale. Pasa un segundo y vuelve. Rompe a llorar, desgarrado.

POLONIO: No te mueras, por favor, no te mueras.

OFELIA: No muero.

ESCENA 14.

OFELIA da un grito y despierta.

LA ESTRELLA DE CINE entra vestida de monja con una bandeja con comida.

ESTRELLA DE CINE: Su desayuno.

OFELIA mueve la cabeza negativamente.

ESTRELLA DE CINE: Y sus píldoras.

Le extiende unos medicamentos y un vaso de agua. La bandeja queda sobre una mesita. OFELIA toma las píldoras y el agua. La enfermera-monja sonrío.

ESTRELLA DE CINE: Tome su desayuno.

Sale. OFELIA escupe las píldoras.

Entra HAMLET con el cuerpo sangrante de POLONIO.

Se lo exhibe sonriendo.

HAMLET: Tu amor guió mi mano.

OFELIA mueve la cabeza negativamente como ante el desayuno.

ESCENA 15.

CLAUDIO y OFELIA.

OFELIA: Quiero que me internen. Estoy arrepentida. Cometo demasiados crímenes. Cada noche, en mi cabeza. No quiero causar más problemas.

CLAUDIO: Siempre pensamos lo mejor para ti.

OFELIA: Eso no es cierto pero no importa. Sé que no debo decir nunca más la verdad. Sé que debo olvidarme de todo lo que veo. Sé que debo actuar como si nada supiera.

CLAUDIO: Siempre buscamos lo mejor para ti.

OFELIA: No debe mentir usted también. No insista. No es necesario. Yo debo hacer lo que usted me pide. Debo ser como Hamlet y sencillamente hacerme la loca. Ayer, por ejemplo, he comido.

CLAUDIO: Hemos puesto lo mejor para ti sobre tu mesa.

OFELIA: Lo sé, lo sé, lo entiendo. No insista, por favor. Mi paciencia, lo lamento, mi paciencia no es infinita. Ayer, de verdad, ayer no vomité. Siento que me hincho. Me he resistido de pesarme. Sé que estoy más gruesa. Es terrible pero sé que algo crece dentro mío. No puedo evitarlo. Comer es como ser envenenada.

CLAUDIO: Nunca pensamos en matarte.

OFELIA: No es matarme. Lo sé. Es deformarme. es romperme, es convertirme en alguien como ustedes. Yo no quiero terminar como ella.

Apunta hacia LA ESTRELLA DE CINE. Desnuda, con la toca de monja.

CLAUDIO: ¿No has pensado que... tal vez... necesites algunos fármacos?

OFELIA: No.

CLAUDIO: ¿Algo rápido y eficaz o lento y suave o delicado pero potente?

OFELIA: No.

CLAUDIO: Aquí todos, alguna vez, tomamos algo. Para dormir... para sentirnos un poco mejor...

OFELIA: No, no.

CLAUDIO: Es normal... Dime quién no usa alguna cosilla para conciliar el sueño.. Suave...

LA ESTRELLA DE CINE trae una bandeja con un riñón de loza y una jeringa preparada.

OFELIA: No, no.

CLAUDIO: Es cosa de pensar en tu alivio. ¿Por qué sufrir? ¿Por qué el dolor? ¿Por qué no pensar un mundo sin tristeza alguna?

OFELIA: Mi madre está muerta. El padre de Hamlet está muerto.

La tienden sobre una camilla. Le coloca una goma alrededor del brazo para preparar una inyección intravenosa.

OFELIA: Yo estaré muerta.

CLAUDIO: Todo será más fácil.

La inyecta, despacio.

OFELIA: No quiero sufrir más. Nunca más.

CLAUDIO: Cuenta hasta diez, de atrás para adelante, despacio.

OFELIA: Diez, nueve, ocho, siete, seis...

LA ESTRELLA DE CINE y CLAUDIO se besan.

OFELIA: Cinco, cuatro, tres...

GERTRUDIS y POLONIO se besan a lo lejos.

OFELIA: Dos, uno...

Oscuro. Un cenital sobre OFELIA.

OFELIA: Veo tu cara , madre. Te entiendo.

Un cenital sobre el rostro de LA MADRE MUERTA.

OFELIA: Nada sabía de tí y ahora es como si lo supiera todo.

ESCENA 16.

GERTRUDIS y OFELIA.

A OFELIA la están inyectando.

GERTRUDIS: Nos hemos alegrado mucho por tus cambios. Has madurado, has

crecido. Tu belleza florece. Es realmente un gusto verte como antes, joven, deportista, sensible. Esperamos ansiosos que vuelvas a cantar. Tienes una hermosa voz. No sólo la voz. Eres hermosa por completo. Tu madre debe haber estado orgullosa de ti.

OFELIA: ¿Dónde está mi padre?

GERTRUDIS: En el extranjero. Negocios con Noruega. Hemos vendido parte del país. Cada vez tenemos más clientela. Y mejor. Más adinerada. La vida es cada día más exigente y deben pedir más ayuda y caen más pronto en nuestro territorio. Es un sitio aislado y tranquilo. Nos llamaba la atención que no consiguiéramos calmarte. Ahora ¿sabes? hay muchos que creen que eres una estrella de cine.

OFELIA adormilada.

OFELIA: Ya no me hace efecto como al principio.

GERTRUDIS: Tal vez haya que subirte la dosis.

OFELIA: ¿Hablo cuando duermo?

GERTRUDIS: Algo, conversamos...

OFELIA: ¿De qué?

GERTRUDIS: De tu madre, de tu cuerpo...

OFELIA: ¿Mi madre? ¿Cómo era mi madre?

LA ESTRELLA DE CINE se pavonea delante de un espejo. Parece tener toda la vitalidad que ha perdido OFELIA.

GERTRUDIS: Una reina. Imperial, magnífica, casi una estrella de cine. Dura de

carácter eso sí. ¿Sabes lo mal que trataba a Polonio? ¿No? ¿Nunca lo oíste discutir? Jamás se le entregó verdaderamente. Jamás lo acarició en público.

OFELIA: Mi madre era buena.

GERTRUDIS: ¿No recuerdas como te obligaba a comer? El plato lleno. Horas sola. Tú, de niña. La comida fría. ¿Por qué eras tan mala con ella?

OFELIA: Mi madre era buena.

GERTRUDIS: Ella no siguió nuestros consejos. No era una buena especialista. Nunca estuvo a gusto. Quería cambiarlo todo. ¿No supiste nunca sus secretos? ¿Sabías que querían fugarse con el padre de Hamlet?

OFELIA: Quiero otra dosis.

GERTRUDIS: Fueron amantes mucho tiempo. Era una vergüenza. En los turnos se encontraban en la residencia. Hacían el amor furiosamente. Polonio quiso matarse. Yo quise matarme.

OFELIA: Póngame más, por favor...

GERTRUDIS: No queríamos separarnos... Por Hamlet... Tan pequeño... Por ti, tan frágil...

OFELIA: ¡Otra dosis!

GERTRUDIS: Incluso... tememos que...

OFELIA: ¡Por favor!

OFELIA, trastabillando, va donde LA ESTRELLA DE CINE.

OFELIA: Inyécteme.

LA ESTRELLA DE CINE mira a GERTRUDIS.

GERTRUDIS: Un gramo.

Se prepara la inyección. OFELIA se tiende aliviada.

GERTRUDIS: No me dejas terminar.

OFELIA: No quiero oír.

GERTRUDIS: ¿No decías que sabías? No sabías.

OFELIA: No quiero, no quiero...

GERTRUDIS: Incluso tememos que tú y Hamlet... sean hermanos...

La inyectan.

OFELIA se levanta, sobreexcitada. Corre hacia HAMLET, maniatado por una camisa de fuerza.

OFELIA: Hamlet, amor mío, ¿qué te han hecho?.

HAMLET: Maté a tu padre. ¿No los sabías? Me llevan lejos. Tienen orden de matarme. Ya no hay remedio.

OFELIA: No, no puede ser, no.

Lo besa en la cara, una y otra vez.

OFELIA: Todo es culpa mía. No, no te vayas así. No, por favor. No sabes lo que dicen de nosotros.

HAMLET: No lo sé, no quiero tampoco saberlo. Déjame ir. La muerte será triste pero es necesaria.

OFELIA: Dicen que tu padre causó las heridas de mi madre. Dicen que juntos conocieron el cielo y el infierno. Dicen que tú yo yo no somos más que la huella de sus momentos más felices y confusos.

HAMLET: Calla, por favor. ¿No te das cuenta que sobramos? Todo tiene que empezar de cero. No somos más que cenizas. Nuestra existencia los aturde (le susurra al oído) Nos quieren matar.

Entra CLAUDIO y toma a HAMLET arrastrándolo fuera de escena.

OFELIA: ¡Yo te amaba!

Solloza sola. POLONIO la levanta de su postración.

POLONIO: No me culpes. Ella no me quería. Nunca me quiso. Nunca quiso nada de mí. Jamás me dejó hacerla mía. Inyectarla era mi modo de quererla. El único instante en que me perteneció.

GERTRUDIS: Déjala, Polonio.

OFELIA: Padre...

GERTRUDIS: No está aquí, Ofelia.

OFELIA: Padre... Papá.... ¿Qué le pasa a la mamá?

GERTRUDIS: No soy tu madre. ¿Me oyes?

OFELIA: ¿Mamá?... ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?

GERTRUDIS (a La Estrella de Cine): Un poco más, por favor. Es tan bella. Tan joven. Tan triste.

OFELIA ha sucumbido a la sobredosis.

ESTRELLA DE CINE: Parece que se nos pasó la mano.

GERTRUDIS la examina.

GERTRUDIS (triste): Puedo haber sido una Estrella de Cine (fría) ¡Claudio!
¡Claudio!

Entra CLAUDIO.

GERTRUDIS: Creo que nos excedimos en la dosis.

CLAUDIO la examina.

CLAUDIO: Aún tiene pulso carotídeo.

Hace masaje cardíaco. Violento. Terrible. GERTRUDIS da respiración boca a boca.

GERTRUDIS: ¿Queremos que sobreviva?

CLAUDIO: ¿Lo supo?

GERTRUDIS: No sé si alcanzó a saberlo.

CLAUDIO: Está reviviendo.

La sueltan. LA ESTRELLA DE CINE pone la cabeza en su pecho para escuchar los latidos.

GERTRUDIS: ¿Qué le decimos a Polonio?

CLAUDIO: Que se ahogó.

GERTRUDIS: ¿Y a su hermano?

CLAUDIO: Que se lo diga Polonio. Para eso le pagamos.

GERTRUDIS: ¿Y a Hamlet?

CLAUDIO: ¿Hamlet? Pobre Hamlet.

LA ESTRELLA DE CINE levanta la cabeza. La mueve negativamente. Cierra los párpados de OFELIA.

CLAUDIO: Era un cuadro muy grave. Estaba muy delgada. Tanto tiempo casi sin comer. Los vómitos, el desequilibrio hidroelectrolítico. No resistió la operación.

Se escucha el ruido del mar o del arroyo o del agua.

ESCENA 17.

HAMLET y POLONIO. Muy afectados.
Se escucha el sonido del agua.

HAMLET: ¿Dónde la encontraron?

POLONIO: En el río.

HAMLET: ¿Por qué lo hizo?

POLONIO: No lo sé. La queríamos tanto.

HAMLET: Yo habría matado por ella.

POLONIO: Yo habría dado mi vida por la suya.

HAMLET: Ya no puedo mirar el mar ni escuchar el ruido del arroyo.

POLONIO: Se pasa, el dolor se pasa.

HAMLET: Conocí una muchacha en la Universidad.

POLONIO: Cásate con ella.

HAMLET: No sé, puede ser.

POLONIO: Yo debo viajar mañana a Estocolmo.

HAMLET: Es buena chica. Me recuerda a Ofelia.

POLONIO: Que no te la recuerde.

HAMLET: Sus padres tienen dinero.

POLONIO: Eso es bueno.

HAMLET: Podré poner mi propia Clínica.

POLONIO: Eso es mejor aún.

HAMLET: La clientela aumenta día a día ¿No es verdad?

POLONIO: Nada te desmiente.

HAMLET: Me voy.

POLONIO: Yo también.

HAMLET: ¿El dolor se pasa?

POLONIO: Sí.

HAMLET: Bueno, me voy.

POLONIO: Yo también.

No se mueven.

Al fondo GERTRUDIS y CLAUDIO se toman de la mano como reyes. LA ESTRELLA DE CINE se ha transformado en DIVA y canta un aria.

GERTRUDIS (muy triste): Eramos una familia totalmente normal. Lo juro. Ni más odio ni más amor que el promedio. Lo juro.

CLAUDIO: Existe también otra versión. ¿No quieren escucharla? Por favor. Sed justos. Somos humanos.

Sonido del agua. Como si todo se inundara.

GERTRUDIS: ¿En qué nos equivocamos, Claudio?

ESCENA 18.

OFELIA y LA MADRE MUERTA.

Tararean a dúo, suavemente.

La pantalla muestra el río.

La voz en off de OFELIA, submarina.

VOZ DE OFELIA: Al final, aquí estamos, madre mía, mía, al fin mía, sólo mía, las dos, las incomprendidas, las que no se supo nunca qué querían, en el agua, los cuerpos flojos, suspendidos, como nuestras almas, ingravidas, nadie nos vió, nadie supo nunca qué hacer con nosotras, no nos amaron, no nos dieron nunca una salida, no nos quisimos nunca de verdad, no cesamos de hacernos daño, no nos tuvimos paciencia. Casi no supiste que existía. El agua nos lava y nos redime, nos encontraron a ambas tarde, a nuestros cuerpos, mordidos por los peces, mutilados. Casi no nos reconocieron. Nunca nos reconocieron. El dolor terminó

con nuestra resistencia. La soledad era como una niebla. Llueve ¿oyes la lluvia?
¿Madre? ¿Me oyes? ¿Madre? ¿Me oyes esta vez? (pausa) Tengo hambre.

Oscuro.

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: marcodelaparra@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo electrónico:

correo@celcit.org.ar